



No son tiempos de traiciones ni deslealtades

(Juan Bustillos, pág. 1-3)

Contra lo que el Presidente López Obrador asegura de que en su gobierno todos están aplicados de tiempo completo para atender la emergencia que será transitoria y asegurar la eternidad a la Cuarta Transformación porque, a pesar de los pesares, no hay la intención de regresar a los tiempos aciagos del imperio de la corrupción e impunidad, no es secreto de Estado, de que en su gabinete hay quienes han pensado en desertar.

Si así fuera, es de entender; sin embargo, no son momentos para abandonar un barco que, conforme a “neoliberales, corruptos, conservadores y politiqueros”, empieza a hacer agua debido a las crisis encimadas de la guerra petrolera (esta parece estar ya en proceso de paz) y de la pandemia del coronavirus que ya cobra víctimas mortales en México.

Si para salvarse se echaran al agua, los mexicanos les demandaríamos lo que, fuese cual fuese su justificación, sería un acto de cobardía y deslealtad, lo menos. La historia sería más que severa con quien huya en momentos de emergencia, y con razón, aunque es posible que, a diferencia de su jefe, les importe un comino cómo pasarán a la historia.

El que manda, manda

La verdad sólo la conocen ellos, ni siquiera los beneficiarios de sus filtraciones, de tal suerte que todo lo que se diga y escriba sobre lo que ocurre en los salones y pasillos del Palacio Nacional se reduce a simple chismorreo.

No obstante, hay hechos emblemáticos que sirven para sospechar que existe algo más que especulación.

Por ejemplo, si el secretario de Relaciones Exteriores se convierte en vocero de la política interior para enfrentar al coronavirus no es solo porque Marcelo Ebrard tenga la experiencia adquirida en 2009 cuando inició las medidas que hoy se adoptan para frenar la propagación del contagio del virus de la influenza, ni tampoco por su indudable capacidad para comunicar.

Si se convirtió en la estrella de la función del lunes 30 de marzo, desplazando incluso al subsecretario de Salud, Hugo López Gatell, fue porque así lo decidió el Presidente y porque la Secretaria de Gobernación no abrió la boca para reclamar una tarea que constitucionalmente era suya por su condición de jefa del gabinete. Si Olga Sánchez Cordero reclamó su derecho, nadie lo sabe.

El estoico del gabinete



No le va mejor al secretario de Hacienda, Arturo Herrera. A menos que los hechos lo desmientan, todo indica que regresamos a los tiempos en que la economía se dirigía desde Los Pinos (hoy sería en Palacio Nacional) y no en la Secretaría de Hacienda.

Hace tiempo hemos dicho aquí que por lealtad y agradecimiento al Presidente, Herrera no seguía el camino de su antecesor Carlos Urzúa y estaba dispuesto a esperar condiciones adversas para dejar de ser el cajero nacional y le regresaran sus responsabilidades, y jugársela hasta el final.

Su antecesor abandonó el barco para convertirse en feroz crítico del gobierno al que sirvió, pretextando la toma de “decisiones de política pública sin el suficiente sustento” y por su convencimiento de que “toda política económica debe realizarse con base en evidencia, cuidando los diversos efectos que ésta pueda tener y libre de todo extremismo, sea éste de derecha o de izquierda. Sin embargo, durante mi gestión las convicciones anteriores no encontraron eco (amén de que le)... resultó inaceptable la imposición de funcionarios que no tienen conocimiento de la Hacienda Pública”.

Los juegos sucios

(Sócrates Campos Lemus, pág. 4-5)

Se inauguró En Tlaxiaco, Oaxaca, El Hospital Abandonado por varios gobiernos. en condiciones de crisis se hacen llamados a una “unidad” que no se puede lograr porque hay visiones diferentes en el rumbo del país y en la visión de que no hay cambio de gobierno, sino que es un cambio de sistema.

El presidente ha declarado que él no piensa en los llamados a la “unidad” de dientes para afuera, no puede existir unidad entre los potentados y la llamada clase política que, asegura, son los que siempre le han combatido y querido destruir y que la única confianza la tiene en la solidaridad y lucha del pueblo de México que siempre le ha sacado adelante y le ha brindado su apoyo y fortaleza en los tiempos difíciles.

Algunos sostienen que esto es polarizar al pueblo de México, y bueno, todo tiene sus asegunes, tendremos que entender que en los tiempos de crisis de salud y económicas si se deja las riendas del poder sueltas, pues existe la posibilidad de las revueltas y de los golpes que quitan gobiernos, o entender que, cuando existe un liderazgo fuerte y combativo como el que hasta ahora muestra el presidente, puede operar para dar el cambio y imponer nuevas condiciones en el juego político del país, es decir, podrá hacer sin “oposición” real, el cambio que se ha empeñado y declarado de realizar en el sistema y esto implica una nueva forma de relaciones económicas, sociales y políticas que se deben ajustar en todos los niveles, incluso, me atrevería a decir que es una “revolución silenciosa”, de poco a poquito haciendo los cambios, y curiosamente en ellos hay la complacencia de los



más importantes capitalistas, empresarios y financieros del país, seguramente porque han visto en la práctica que es mejor conservar la paz a que por las circunstancias y tiempos se generen las revueltas que solamente terminarían en una violencia brutal que acabaría, incluso, con sus propias inversiones e intereses.

Los saldos políticos del ‘Coronavirus’

(Roberto Cruz, pág. 6-9)

¿Por qué las desgracias nunca vienen solas, como popularmente se dice? Porque los eventos súbitos o inesperados, inevitablemente, generan consecuencias en distintos niveles, rubros y rutas.

México lo ha padecido en distintas ocasiones. Los sucesos más representativos han sido los sismos de las últimas décadas, como el de 1985 o el del 2017; también diversos eventos de huracanes, como la fusión de “Ingrid” y “Manuel” en 2013, que dejaron más de un millón de damnificados en el país.

Las emergencias involucran el movimiento inusual de las autoridades correspondientes, pero también la generación de costos imprevistos. A partir de eso se desata una cadena que, por lo regular, modifica el status quo social y político.

La invasión del “Coronavirus” en el mundo, un hecho inusitado por las consecuencias que ahora estamos viendo, desde la locura económica internacional, hasta las distintas posturas políticas, está resultando en una “limpia” de formas, actitudes y liderazgos en cada país.

Y México no es la excepción.

Aun cuando las autoridades mexicanas insisten en que comenzaron a actuar con tiempo ante la pandemia de Covid-19, en las últimas dos semanas se ha notado un nerviosismo ascendente, un apresuramiento en completar dosis de equipos, de pruebas; de advertir sobre las consecuencias de no quedarse en casa; de revelar que contamos con hospitales, pero quizá no con los suficientes; de lanzar una convocatoria médicos y enfermeras del país para adherirse al plan de contingencia.

Hay factores que llenan de incertidumbre a la gente. En primer lugar, la cercanía con Estados Unidos, que se ha convertido en el país con mayor número de casos en el mundo, aunque de muertes todavía no, pero sí con una alta incidencia. Comparados con los estadounidenses, la situación en México es bastante menor, lo que despierta suspicacias, y el temor a que, de repente, la situación sea explosiva.



El 'Vicepresidente' Ebrard

El pasado 30 de marzo, México declaró la Emergencia Nacional Sanitaria, y el anuncio corrió de parte de Marcelo Ebrard, Secretario de Relaciones Exteriores. Con ello, el ex Jefe de Gobierno de la Ciudad de México sumaba una misión más encomendada por el Presidente Andrés Manuel López Obrador, solo que ahora en el hoy escabroso tema de la Salud, con la epidemia en México del “Coronavirus” en todo su apogeo.

Antes, Ebrard ha sido pieza clave en asuntos como el freno a las caravanas migrantes, la firma del T-MEC, y hasta en cuestiones de Seguridad.

En el estricto apego a las formas institucionales, la misión de dar a conocer la emergencia nacional correspondía a Olga Sánchez Cordero, Secretaria de Gobernación, sin embargo, aunque la titular de Asuntos Interiores estuvo presente en el evento, no fue ella quien emitió el anuncio.

Los extraviados o prescindibles

En el Gabinete o primer equipo de colaboradores de López Obrador hay otros funcionarios públicos que, a juicio de muchos, podrían estar desempeñando un papel más activo en esta etapa en la que se requiere el extra de todos, como el propio Presidente lo ha dicho.

Entre ellos están Graciela Márquez, Secretaria de Economía; Octavio Romero, Director General de Pemex, y hasta Alfonso Romo, Jefe de la Oficina de la Presidencia y responsable del Gabinete para el Crecimiento Económico.

En primerísimo lugar es necesario mencionar a la titular de Economía que, casi en una situación similar a la de Sánchez Cordero, pareciera que no es de mucha utilidad para el Presidente, aunque ambas deben tener la capacidad suficiente para desempeñar el cargo que se les confió.